ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

EL DIRECTOR

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN PROSA

LETRA DE

RICARDO MONASTERIO

MÚSICA DEL

MAESTRO VALVERDE



MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1891

EL DIRECTOR

[7]

EL DIRECTOR

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN PROSA

LETRA DE

RICARDO MONASTERIO

MÚSICA DEL

MAESTRO VALVERDE

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche del 28 de Octubre de 1891



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LUCÍA	Srta.	Pastor.
FILOMENA		Campos (L.)
MARGARITA		Franco.
FELICIANO	Sr.	Mesejo.
MANTECA		Rodríguez.
ALMENDRO		San Juan.
EL DUQUE		Ruesga.
MORCILLO		Gamero.
BERMÚDEZ		Castro.
UN CRIADO		N. N.

Coro general

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena, un gabinéte. Sillas, etc.—A la derecha, primer término, balcón, que dá á la calle; izquierda, una mesa, y en la pared una panoplia con una cabeza de ciervo. Al lado de la mesa una alfombra rameada.

ESCENA PRIMERA

LUCIA y FELICIANO.—Aparece en la puerta con un violín

FEL. ¡Lucía!

LUCÍA ¡Feliciano!

FEL. ¡Lucía... ingrata!.. Mírame... Soy yo.

LUCÍA ¡Por Dios, váyase usted!

FEL. ¡Usted... usted!.. ¿Ya no me conoces? Aquí me tienes, después de cuatro años de dolorosa ausencia. Soy el mismo, al que siempre llamabas ¡Feliciano mío!.. es decir... Feliciano tuyo.

LUCÍA ¿Por qué se fué usted?

FEL Por tí y por el arte. Quise ser un hombre... un artista... y mírame bien, ya lo soy. ¿Qué te dice este instrumento?

LUCÍA Nada.

FEL. Pues debe decirte que lo toco, y que lo toco por tí; porque siempre que pensaba en tu

amor, la fiebre del arte se apoderaba de mí, cogía el arco, inclinaba la cabeza sobre el hombro, y vengan harmonías. ¡Ay, qué harmonías! ¿Te acuerdas de aquella canción?

LUCÍA ¿Cuál?

FEL. La de los jilgueros, que cantábamos juntos.

LUCÍA ¡Ah, sí!

FEL. Pues óyela, como la toco en el violín.

Música

FEL. (Imitando que toca el violín.)
Estaba una jilguera,
vila, vila, zaína.
Turúm, túm, túm,
bergantín la montaña
y el pío pon,
llena de duelo,
¡vaya por Dios!

LUCÍA Llena de duelo,
¡vaya por Dios!

FEL. Porque el nido que tuvo,
vila, vila, zaína, etc.
Se vino al suelo,
¡vaya por Dios!

LUCÍA Se vino al suelo,
¡vaya por Dios!

FEL. Pío, pío pon, pío pon.

LUCÍA Pío, pío pon, pío pon.

FEL. Tiene la jilguera,
tiene la jilguera
malo el corazón,
y da, lastimera,
ayes la jilguera
con su pío, pío,
porque siente un frío
de padre...

LUCÍA ¿Eh?

FEL. De padre y muy señor mío.
Pío, pío, pío,
pío, pío pon.

—

En esto que un jilguero,
vila, vila, zaína, etc.,

muy cariñoso,
¡vaya por Dios!
LUCÍA Muy cariñoso,
¡vaya por Dios!
FEL. La dijo: tengo un nido,
vila, vila, zaína, etc.,
blando y hermoso,
¡vaya por Dios!
LUCÍA Blando, etc.
FEL. Pío, pío pon, pío pon.
LUCÍA Pío, pío, etc
FEL. Tiene la jilguera
bueno el corazón.
Y es porque el jilguero
es tan zalamero
con su pío, pío,
que no siente el frío
de padre...
LUCÍA ¿Eh?
FEL. De padre y muy señor mío.
LOS DOS Pío, pío pon, etc.

Hablado

FEL. Conque ¿qué te parece?
LUCÍA Muy bien; pero ahora déjeme usted.
FEL. No me hables de usted, porque hago una barbaridad.
LUCÍA Bueno, pues vete.
FEL. No me digas vete, porque hago otra barbaridad.
LUCÍA Pero ¿no comprendes que me comprometes? Estoy casada.
FEL. ¿Y con quién? Con un hombre perseguido por los tribunales.
LUCÍA ¿Sabes ya?..
FEL. Lo sé todo. Me han dicho que ahora mismo está tu marido delante del tribunal.
LUCÍA Sí; pero es fácil que le absuelvan.
FEL. ¡No permita Dios tal injusticia!
LUCÍA ¡Déjame, por Dios!
FEL. ¿Quiéres que me vaya?
LUCÍA Sí. Puede venir. Estará ya terminando el juicio.

FEL. Bueno, me voy. Sí, me voy... pero...
LUCÍA ¿Pero qué?
FEL. Pero vuelvo.
LUCÍA ¿Cuándo?
FEL. Cuando á tu marido lo condenen.
LUCÍA Bueno; no lo condenarán. Ahora vete.
FEL. Pero... ¿y si lo condenan?
LUCÍA ¡Márchate, por Dios! No me comprometas.
FEL. Contesta ó me quedo. ¿Si lo condenan?..
LUCÍA Vuelve; te escucharé.
FEL. ¡Adiós! ¡Dios quiera que le echen á presidio! ¡A presidio! Voy á enterarme y vuelvo. (Vase Feliciano.)

ESCENA II

LUCIA y luego MANTECA

¡Gracias á Dios! Creí que no iba á marcharse! Afortunadamente creo que absolverán á mi marido, y de ese modo nada vale mi compromiso. Pero ya viene. ¡Dios mío, qué habrá sucedido! ¿Qué?

MAN. ¡Que me han condenado!
LUCÍA ¡Dios mío!
MAN. Quince días de prisión, que tengo que empezar á cumplir al momento.
LUCÍA ¿Y tiénes que ir á la cárcel?
MAN. Como un criminal.
LUCÍA Pero ¿por qué?
MAN. Ya ves: porque dicen que le dí una bofetada al inspector.
LUCÍA ¡Pero si eso á mí me parece mentira!
MAN. Y á mí también. ¡Pero qué quieres! Y eso que la bofetada bien la había ganado con los tres bastonazos que me dió; pero dicen que han probado la bofetada...
LUCÍA ¿Y no se han probado los bastonazos?
MAN. No. Los bastonazos los probé yo sólo.
LUCÍA ¿Y cuándo vas á ir?
MAN. Pues al momento. Debía ir esta noche misma.
LUCÍA ¡Esta noche!

MAN. Claro. Y eso he dicho en el Juzgado, donde, por ser hombre conocido, me han dado permiso para venir á casa y marchar solo á la cárcel, evitándome la vergüenza de ir entre una pareja; pero si no voy; temo que vengan á buscarme de la misma cárcel.

LUCÍA ¡Pero, hombre, esta noche!

MAN. ¿Y qué les importa á ellos?

LUCÍA ¿Y tú quiéres ir esta noche?

MAN. No, ni mañana; pero, hija mía, no hay otro remedio, porque á la fuerza ahorcan.

LUCÍA Pero ¿te van á ahorcar?

MAN. No. Digo, no sé, porque como soy inocente pudiera darse el caso.

LUCÍA ¡No! No digas eso ni en broma, porque se me pone la carne de gallina.

MAN. Más se me pone á mí.

LUCÍA ¿Pero á tí también se te pone la carne de gallina?

MAN. Se me pone de gallo, que es igual.

LUCÍA ¡Ay, qué desgracia! ¡Tú, en la cárcel!... No podré acostumbrarme.

MAN. Si el que se ha de acostumbrar soy yo. Conque anda, por lo que pueda suceder hay que prepararse. Sácame la ropa vieja... con la que trabajo en el jardín. El gorro y el gabán de tórtola.

LUCÍA ¿Vas á ir así?

MAN. Así.

LUCÍA ¡Pero, hombre!...

MAN. ¿Pero, mujer, es que voy á alguna boda? (Vase Lucía.)

ESCENA III

MANTECA, luego MORCILLO

MAN. ¡Nada! no hay remedio. ¡A la cárcel, como un criminal! ¡Y quince días que va á estar mi mujercita sola, abandonada... ¡y todo por recibir un bastonazo!... ¡Si llego á recibir una paliza gorda, voy á presidio! Esto sí que es aquello de tras de... no al revés... tras de apaleado... etc.

MOR. ¡Querido Manteca!
MAN. ¡Amigo Morcillo! ¿Cómo tú por aquí á estas horas?
MOR. ¿Estamos solos?
MAN. Sí.
MOR. Pues vengo á buscarte para llevarte á una juerga.
MAN. Hoy llevarme á una juerga á mí, es imposible. No me conoces.
MOR. ¡Vaya, una juerga por todo lo alto!
MAN. Que no me conoces.
MOR. Una juerga de gente distinguida, en un hotel, donde habrá champagne, mujeres hermosas y alegres...
MAN. ¿Cuándo empieza?... ¿Cuándo empieza?...
MOR. Á las doce de esta noche hasta la mañana. Ya sabes que yo administro los bienes del duque del Tizón.
MAN. Sí, un hombre tan raro como alegre y...
MOR. Pues esta mañana ha llegado y quiere correr una juerguecita esta noche en el palacio, para lo cual me ha encargado invitar á dos ó tres personas alegres y distinguidas de esta población.
MAN. ¿Y cómo quieres que yo, un boticario acreditado, vaya á una juerga á codearme con un duque y pase toda la noche fuera de casa?
MOR. Te las arreglas como puedas.
MAN. ¡Cá! ¡Esta noche es imposible!
MOR. ¿Por qué?
MAN. ¿No has sabido el resultado del juicio?
MOR. Es verdad. Me he olvidado de preguntarte.
MAN. Pues me han condenado á quince días de prisión, que tengo que empezar á cumplir al momento.
MOR. ¡Divinamente!
MAN. ¡Hombre, muchas gracias por la alegría!
MOR. Como que de esa manera puedes asistir sin que tu mujer se entere.
MAN. ¡Cómo!
MOR. Le dices que desde luego vas á la cárcel, y por la mañana, después de una noche deliciosa, te presentas al Director.

MAN. ¡Pues al pelo! Pero oye, oye, ¿tú crees que no haré allí un mal papel?

MOR. El duque es muy llanote. ¿Tú tienes frac?

MAN. Sí, aquel que me hice cuando siendo concejal tuve que presidir la procesión del Huerto.

MOR. Pues te lo pones.

MAN. Y de paso le da el aire. ¿Y quién más va?

MOR. No conoces á nadie. Gente de Madrid, títulos de Castilla.

MAN. ¿Y no te parece que debías presentarme también como título, aunque sea de la Alcarria?

MOR. No me parece mal. Te presentaré como marqués.

MAN. ¡Marqués!... ¿pero marqués de qué?..

MOR. De tu apellido.

MAN. ¡Marqués de Manteca!...

MOR. Es verdad. Marqués de... del Guindo?

MAN. Eso es, del Guindo. Me gusta. Esta noche me subo al guindo.

MOR. ¿Quedamos en eso?

MAN. Quedamos. De modo que allí habrá...

MOR. Verás.

Música

MOR. ¡Ya verás! ¡Ya verás!
MAN. ¿Qué veré?
MOR. Un festín. ¡Qué festín!
MAN. ¿Qué festín?
MOR. Y un placer. ¡Qué placer!
MAN. ¿Qué placer?
MOR. ¡Ves allá! ¡Ves allá!
MAN. ¡Voy allá!
MOR. En la crápula más deliciosa
la velada verás transcurrir,
entre vinos que exaltan la mente
y mujeres que te hacen sentir.
MAN. ¡Qué tentación!
No hay que dudar,
es una juerga
piramidal.
El programa me atrae y me tienta,
y aunque quiera no sé resistir,

mi deber es quedarme en mi casa.
MOR. ¡Hay mujeres!
MAN. ¿Las hay? Debo ir.
Es preciso ser galante
y tener educación.
Si hay mujeres, adelante,
decidida la cuestión.
MOR. Y en mil libaciones,
pasando la orgía,
oyendo canciones
de amor y alegría,
aprietas un talle.
MAN. Y luego, ¿qué más?
MOR. Ataca... la orquesta
y venga el campás.
(Cantan y bailan los dos.)
Tralará, larará, etc.

ESCENA IV

DICHOS y LUCÍA, que sorprende á su marido bailando

Hablado

LUCÍA Me alegro, hombre, me alegro que te diviertas.

MAN. No, si es... de... rabia... de rabia pura... Ya sabes, «cuando el español canta, ó rabia...»

LUCÍA Sí, pero eso no era cantar.

MAN. De cantar á esto no hay más que un paso de baile...

LUCÍA De todos modos me parece raro... que en el momento de tener que ir á la cárcel...

MAN. Pues ahí verás... por eso precisamente: Morcillo, mi amigo Morcillo... que muy Morcillo mío... digo, muy amigo... me ha visto cuando ha venido...

MOR. A darle el pésame por la injusta condena.

MAN. Y me ha visto tan apurado...

MOR. Que como es natural he querido darle ánimos.

MAN. Y tantos ánimos me ha dado, que me animó á bailar.

MOR. Y como ya se lo dejo á usted animado, me pongo á los piés de usted y me despido, dándole también el pésame.

LUCÍA Muchas gracias.

MOR. Nada, que no faltes...

MAN. ¡Qué he de faltar!...

LUCÍA ¿Qué?

MAN. Á cumplir la condena.

MOR. (Aparte los dos.) A las doce ó poco más, marqués...

MAN. Del Guindo...

MOR. Bueno, adiós, hasta el guindo... Señora... (Vase.)

ESCENA V

LUCÍA y MANTECA

LUCÍA Bueno, pues aquí tienes el traje: el pantalón y el gabán de tórtola.

MAN. No, ya no.

LUCÍA Qué, ¿ya no vas?

MAN. ¡Oh, sí, sí!... Pero cómo quieres que vaya con ese traje á un sitio tan...

LUCÍA ¿Tan qué?

MAN. Tan limpio como una cárcel...

LUCÍA ¿Pero no digiste que ibas á ponerte este traje?

MAN. Sí, es verdad; pero como ha venido Morcillo á invitarme...

LUCÍA A invitarte...

MAN. A invitarme á ir bien vestido.

LUCÍA Bien, como quieras.

MAN. Yo, yo mismo me vestiré en un momento... ¡pero ya verás en qué momento! (Vase.)

ESCENA VI

LUCÍA

Pues, señor, no deja de extrañarme esto. ¡Mi marido tan animado para ir á la cárcel! ¡A la cárcel!... ¡Se habrá enterado Feliciano... y subirá... usando de mi promesa! ¿Cómo me

libraría de él?... Porque no cabe duda; él sube... ¡Allí veo una sombra... una sombra negra!... El debe de ser, indudablemente... ¡Qué compromiso! Si pudiera hacerle desistir... Sí, ¿pero, cómo? ¡Es muy capaz de comprometerme!...

ESCENA VII

DICHA y MANTECA

MAN. Ea, ya estoy.
LUCÍA ¿Qué?
MAN. Que ya estoy dispuesto.
LUCÍA ¿Pero, qué es eso, vas de etiqueta?
MAN. Claro, de etiqueta. Si allí habrá gente muy distinguida.
LUCÍA ¿Gente distinguida en la cárcel?
MAN. ¡Anda, ya lo creo!
LUCÍA La mayor parte criminales.
MAN. Pero de muy buena educación, y de muy buenas familias.
LUCÍA Ladrones, asesinos...
MAN. Pero ladrones distinguidos. ¡Tú qué sabes cómo están hoy las cárceles!
LUCÍA ¡Pero, hombre!...
MAN. Las cárceles han progresado mucho. Además, según le ven á uno, así le tratan.
LUCÍA Hombre, allí...
MAN. Allí, allí mismo: lo ven á uno de tórtola, y á la jaula siete cerrojos. En cambio, le ven á uno entrar así, de frac, y le dejan andar por donde quiere.
LUCÍA ¡Tú exageras ó te has vuelto loco!
MAN. Loco, sí, loco. Estoy seguro de que en cuanto me vean entrar así de etiqueta, los mismos carceleros me dirán: «Ande usted, escápese usted, hágame usted el favor... hombre...»
LUCÍA ¡Veo ó que estás loco, ó que me engañas!
MAN. ¡Engañarte yo! ¿Yo? No me conoces.
LUCÍA Pero, ¿vas á estar allí siempre de frac?

MAN. No, el frac es sólo para esta noche en la reunión.

LUCÍA ¿Reunión?...

MAN. Reunión de presos.

LUCÍA ¿Pero los presos se reunen?

MAN. ¡Anda, ya lo creo!

LUCÍA ¿Y para qué se reunen?

MAN. Pues, para escaparse. Además, que en cuanto yo entre, me los presentarán á todos, y ya sabes lo que te dije. Mañana ya en la cárcel... como irás á verme... ¿porque tú irás á verme?

LUCÍA Al momento.

MAN. ¡No! Al momento, no; hasta mañana.

LUCÍA ¿Por qué?

MAN. Porque no me vas á poder ver. Cierran temprano.

LUCÍA Bueno, iré mañana.

MAN. Entonces puedes llevarme otra ropa... Conque, no alarguemos la triste despedida... ¡Adiós, Lucía mía!...

LUCÍA ¡Adiós!

MAN. ¡Valor!... ¡Valor!... ¡Que no vayas hasta mañana!...

ESCENA VIII

LUCÍA y luego FELICIANO

LUCÍA No sé por qué se me figura que mi marido no va ahora á la carcel... Estoy casi segura... ¿Dónde irá?... Sí, pero, vaya donde vaya, lo seguro es que ahora, al verle salir, subirá Feliciano... Voy á decir que... Pero, si ya entra... ya...

FEL. Ya estarás convencida.

LUCÍA ¡Por Dios!

FEL. No tengas miedo. No viene *ese.*

LUCÍA ¿Ese?

FEL. Sí, *ese;* permíteme, por lo pronto, que á tu marido le llame *ese.*

LUCÍA Pero, ¿tú le conoces?

FEL. No; ni quiero.

LUCÍA ¡Eh! (Se oye ruído de gente.)
FEL. ¿Qué pasa?
LUCÍA Espera.
FEL. Pero, no mucho, ¿eh?
LUCÍA ¡Dios mío, vienen sin duda á prender á mi marido!
FEL. ¡Demonio!
LUCÍA Ya entran... ¡Qué compromiso!
FEL. No te apures... Yo te salvaré... Aunque me mate, saldré por el balcón.
LUCÍA ¡Sí, por Dios!
FEL. Te sacrificaré la vida... ¡Cá!... Está muy alta. Apaga nn poco la lúz.
LUCÍA ¡Anda, por Dios!
FEL. Está muy alto.
LUCIA Quítate el gabán, y atándolo...
FEL. (Se lo quita y lo ata al balcón.) Es verdad. ¡Ay, se me fué el sombrero á la calle!
LUCÍA ¡Anda, salta!
FEL. ¡Cá, está muy corto!...
LUCÍA Toma el gabán de mi marido.

ESCENA IX

DICHOS, ALMENDRO y BERMÚDEZ

ALM. ¿Se puede?
LUCÍA ¡Dios mío!
ALM. Buenas noches, á quien sea.
LUCÍA (¡Qué vergüenza!)
FEL. (¡Qué compromiso!)
ALM. Con permiso de ustedes... (Da luz al quinqué.) Señora... (¡Muy bonita, ya lo creo!) Dispensen ustedes que me haya presentado quizás bruscamente... pero...
LUCÍA No, nada de eso.
FEL. Es usted muy dueño.
ALM. Pero mi ingrata profesión tiene ciertas dolorosas exigencias, que por lo mismo que me son muy sensibles, procuro siempre dulcificar con la bondad de mi caracter y los detalles de la más fina cortesía.
FEL. (¡Qué fino!)

Alm.	Acabo de recibir una orden de arrresto por quince días contra su señor esposo de usted.
Lucía	¿Cómo?
Fel.	¡Yo!...
Alm.	Lo que le cuento á usted. Tengo,—vuelvo á repetirlo,—una orden de arresto por desacato, contra don Juan Manteca, y...
Fel.	Pero, es que yo...
Lucía	Este señor no es Juan.
Alm.	¡Ah, pues lo parece, y sería muy difícil hacerme creer lo contrario!
Lucía	¿Por qué?
Alm.	¿Por qué? Por Dios, señora mía... Comprenda usted que á esta hora... en esta habitación, con usted casi á oscuras, y en ese traje... y...
Lucía	(¡Qué vergüenza!) (A Feliciano.) (¡Sálvame!)
Fel.	(Y á mí, ¿quién me salva?)
Alm.	Conque, amigo mío, toda ficción es inútil. Comprenda usted que...
Fel.	Pero, si es que yo...
Alm.	Comprenda usted que por hacerle el honor que sin duda se merece, he venido personalmente...
Lucía	No hay más remedio.
Fel.	Es que yo no me resigno.
Alm.	Bermudez...
Ber	Señor Director...
Alm.	Emplee usted la violencia. ¿Me permite usted que le ate á este caballero?
Fel.	No, no... iré... iré...
Alm.	Bermudez, guarde usted la cuerda para mejor ocasión.
Lucía	(Sálvame esta noche, y mañana ya pensaremos.)
Fel.	¡Y en la reunión del Duque que me esperan!
Lucía	Házlo por mí.
Alm.	Vamos...
Fel.	Permita usted que me vista...
Alm.	Con este gabán... va usted bien. Abajo está el coche.
Fel.	¿Con este gabán?
Alm.	Tome usted. Dése prisa, amigo mio...
Fel.	Vaya, no hay más remedio...

LUCÍA (¡Qué compromiso!...)
ALM. Vaya, dé usted á su esposa... un abrazo.
FEL. Un abrazo.
LUCÍA ¡Que me abrace!
FEL. ¿Un abrazo?
ALM. Señora, comprenderá usted que ya sé lo que son esas cosas. Dése usted prisa.
FEL. ¡Lucía mía!... ¡Lucía mía!...
LUCÍA Basta.
FEL. ¡Lucía!...
LUCÍA Basta...
ALM. Sí, también creo que basta.
FEL. Arregla por Dios esto mañana... (Se dirige á coger el violín.)
ALM. Señora... Bermudez, usted delante... Usted, ahora. Señora... Pero, ¿qué lleva usted ahí? Bermudez, las cuerdas, que este hombre va armado.
FEL. No, hombre, si es un violín.
ALM. ¿Y por qué no le deja usted á su señora?
FEL. Se va á la cárcel conmigo.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Salón en casa del Duque

ESCENA PRIMERA

Coro de Señoras y luego EL DUQUE y MORCILLO

Música

CORO (Bailando según vaya indicándolo el compás.)
Es el baile un vaivén delicioso,
es el baile un placer seductor,
y además, sobre todo, es el baile
poderoso auxiliar del amor.
Se deja una coger,
se deja una oprimir,

se empieza una á mover,
y empieza una á sentir.
La mano levantada,
el cuerpo muy ceñido,
la cara muy cerquita
y el talle muy movido;
y ya en esta postura,
se cambie ó no el compás,
pasitos adelante,
pasitos hacia atrás.
Bailando bien,
nada hay mejor
que es el vaivén
embriagador.
¡Ay, sí, señor! ¡Ay, sí, señor!
Es el vaivén embriagador.

—

Con una habanera,
jugar la cadera
con mucha sandunga
y mucho, ¡ay de mí!
Y en este jaleo,
y en este meneo,
baila que te baila
sin salir de aquí.
Así, así.
Sin salir de aquí.
Mas tocan la polka
y ya hay que variar,
más largos los pasos,
pero todo igual.
Una vueltecita
como variación,
pero en seguidita
sigue la función.
Mas vienen las delicias del schotís,
schotís;
y se hace necesario otro compás,
compás;
porque esto aquí en España y en París,
París;
se baila hacia adelante y hacia atrás;
atrás;

adelante y hacia atrás,
adelante y hacia atrás.
¡Ay!

(Al llegar el compás del «galop» lo bailan y tararean hasta el final.)

Hablado

DUQUE Bravo, niñas. Ha salido muy bien; ahora á darse la última mano y aquí. (Se va el Coro.) Supongo que no faltarán sus dos convidados.

MOR. Ya no deben tardar y creo que nos vamos á divertir.

DUQUE ¿Por qué?

MOR. Por una coincidencia especialísima que le explicaré á usted, pero creo que llega alguno.

ESCENA II

DICHOS y UN CRIADO

CRIADO Señor...

MOR. ¿Qué?

CRIADO Un señor pregunta por usted.

MOR. ¿Qué señas tiene?

CRIADO Un caballero muy raro, con una flor muy grande en el ojal.

MOR. El del Guindo. Que pase.

DUQUE Recíbalo usted primero. Yo voy á ver cómo van las cosas por allá dentro y vuelvo.

ESCENA III

MORCILLO y MANTECA

MOR. Bravo, Manteca.

MAN. ¡Qué Manteca!... ¡Marqués del Guindo!

MOR. Si no hay nadie.

MAN. No importa. Llámame marqués.

MOR. ¿Yo también?

MAN. Para acostumbrarnos.

MOR. Marqués, habéis sido puntual, *vos*.
MAN. ¿Qué queréis? Somos así, *nos*.
MOR. No es muy tarde.
MAN. ¿Y hay muchos convidados?
MOR. Tú y otro.
MAN. ¿Otro?
MOR. El conde del Cerezo.
MAN. ¡Otro frutal!
MOR. Otro.
MAN. ¿Y es de Madrid?
MOR. No, de aquí. Conque, ¿quiéres que te presente?
MAN. Naturalmente.
MOR. Pues, aquí viene el Duque.

ESCENA IV

DICHOS y EL DUQUE

MOR. El Duque del Tizón.
MAN. Señor Duque.
MOR. Mi amigo Man...
MAN. Man... ifiesta mi título.
MOR. El marqués del...
MAN. Del Guindo, hombre, del Guindo.
MOR. Marqués del Guindo.
DUQUE Muy señor mío.
MAN. Señor Duque, tanto gusto...
DUQUE Morcillo, vaya usted á vigilar que esté todo bien dispuesto.
MOR. Voy allá. (Vase.)

ESCENA V

DUQUE y MANTECA, pausa

MNA. Pues...
DUQUE ¿Pues qué?
MAN. Pues nada.
DUQUE Pues, tome usted un cigarro.
MAN. Pues, gracias. (El Duque le dá un puro con cubierta de plata. Lo enciende y titubea al tirar la cerilia.)
DUQUE Tírela usted en cualquier parte.

MAN. (Después de mirar mucho, se la guarda en el bolsillo.) (Ese Morcillo, con dejarme solo me ha partido.)

DUQUE Pero, marqués...

MAN. ¿Qué, duque?...

DUQUE Cualquiera, al verle á usted ahora, diría...

MAN. ¿Qué diría?

DUQUE Pues, diría que se halla usted embarazado.

MAN. Pues diría una barbaridad, señor Duque.

DUQUE Pues parece que se halla usted cortado.

MAN. ¡Ah, no!... Es que, como la verdad... todavía no he tomado confianza...

DUQUE (Timbre.) Pues voy á permitirme ofrecerle á usted una copita de Madera, para abrir el apetito.

MAN. Bueno. Aunque yo lo tengo abierto... ¿eh?

CRIADA ¿Llamaba usted?

DUQUE Unas copas, y una botella de Madera.

MAN. ¡De Madera!

DUQUE Verá usted que vinito... ¡Cómo anima!... Vaya. (Sirviéndole una copa.)

MAN. Venga. (Bebiendo.)

DUQUE ¿Qué tal el vino?

MAN. Buena madera, de buena madera.

DUQUE Otra...

MAN. Otra.

DUQUE Esta, á la salud de Filo.

MAN. ¡De Filo!

DUQUE De Filo y su compañera.

MAN. Vaya... ¿Pero quién es Filo?

DUQUE Pues, le diré á usted... Filo es Filomena, una mujer hechicera, retrechera, ligera...

MNA. Eche usted madera.

ESCENA VI

DICHOS y MORCILLO

MOR. Señor duque. Allá le esperan á usted.

DUQUE ¿Qué pasa?

MOR. Que Filomena está en su gabinete indecisa entre dos trajes.

DUQUE ¿Entre dos trajes?

Mor.	Uno á la derecha, otro á la izquierda.
Man.	Conque un traje á... y otro á... y en medio Filo. ¡Já, já, já! Entonces...
Duque	Entonces, si usted quiere, puedo presentarle ahora.
Man.	Ahora, con mucho gusto. ¡Já, já, já! ¡Ella en medio! (Vánse el Duqne y Manteca.)

ESCENA VII

MORCILLO, después UNA CRIADA y ALMENDRO

Mor.	¡Demonio, lo que tarda el otro! ¡Si no llega á venir, la broma hace fiasco y me luzco!
Criada	¡Señor!
Mor.	¿Un caballero? Que pase, que pase. ¡El es! Querido Almendro...
Alm.	¡Chist!... No me llame usted Almendro. Hemos convenido que Cerezo. Conde de... Si se supiera que yo, el nuevo Director de la prisión celular...
Mor.	No tema usted. Temí que no viniera usted.
Alm.	No hace más que unas cuantas horas que estoy en esta poblacién, y ya he tenido que ocuparme de un asunto....
Mor.	¿Serio?
Alm.	Excesivamente serio.
Mor.	¿De qué se trata?
Alm.	¡Ah, amigo mío, permítame usted, permítame usted!... Es mi consigna.
Mor.	Dispense usted... Conque si quiere usted pasar á tomar un bocado y ver al Duque...
Alm.	¿No vamos á ser más que tres?
Mor.	Cuatro. El marqués del Guindo.
Alm.	¿Del Guindo?... ¿Y quién es?
Mor.	Aquí viene precisamente.

ESCENA VIII

DICHOS y MANTECA, que sale comiendo

Man.	Se ha puesto el más ligero, el más ligero... Y antes de ponérselo me ha dicho... ¡Ah!...

un extraño... el Cerezo, sin duda... Es simpático.

ALM. Parece una buena persona.

MOR. Presento á usted al conde del...

ALM. Cerezo.

MOR. El marqués del...

MAN. Guindo.

ALM. Señor marqués...

MAN. Señor conde...

MOR. Como los dos son ustedes buenos amigos míos, tengo empeño en que ustedes lo sean también.

MAN. ¡Oh, sí!

ALM. ¡Oh, sí!

MOR. Y espero que esta noche entablen ustedes amistad, y que vuelvan á verse mañana mismo.

ALM. (Aparte á Morcillo.) No puede ser.

MAN. (Idem idem.) Mañana, no puede ser.

ALM. Mi cargo...

MAN. La cárcel... Morcillo, ya me había hablado de usted.

ALM. De mí... ¿eh?

MAN. La verdad es que usted me es muy simpático, conde.

ALM. Lo mismo digo, marqués.

MAN. Pues, choque usted.

ALM. Ahí va.

MAN. Y esta noche, á correrla juntos.

ALM. Hasta las cuatro nada más.

MAN. Nada más que hasta las cuatro; porque á esa hora...

LOS DOS (¡A la cárcel!)

MOR. Ya está aquí el duque con las señoras.

MAN. ¡Pues, á ellas!

ESCENA IX

DICHOS, FILOMENA, Coro de Señoras y el DUQUE. Salen riéndose

ALM. Preséntame...

MOR. Señor Duque... (Hablan aparte.)

FIL. (A Manteca.) ¿Supongo que bailaremos un baile?

MAN. ¡Un baile! Y algo más.

FIL. ¿Cómo que algo más?

MAN. ¡Muchísimos bailes! Pues si yo, en habiendo de acá y de aquí, estoy en mis glorias.

FIL. Pues, entonces, todos los que usted quiera.

MAN. (¡Pero qué suerte tengo yo para las mujeres!)

FIL. Conque, señor duque, ¿cuándo empieza ese baile?

MAN. ¿Pero cuándo empieza, señor duque?

DUQUE Pero, si no parece el director de orquesta.

MOR. Le habrá ocurrido algún percance.

DUQUE O habrá tropezado con alguna aventura.

MAN. Mire usted, otras cosas habría más raras.

TODOS ¿Sí, eh?

MAN. ¡Hay aquí algunas casaditas, que ya... ya!...

ALM. ¿Dónde, dónde?

MAN. ¡Pero, qué trucha está usted hecho, condesillo! (Dándole en el vientre.)

DUQUE ¿De manera que el baile se aguó?

MAN. Pero, ¿qué? ¿Es director de orquesta lo que hace falta?

DUQUE Precisamente.

MAN. Pues si yo entiendo de eso más que de hacer píldoras...

DUQUE Pero, ¿director de orquesta, si ha sido usted?

MAN. Cuando estudiante, me fuí por esos mundos dando...

DUQUE Dando tumbos.

MAN. No, señor; dando conciertos.

DUQUE ¿Y dónde?

MAN. Pues en las capitales de más importancia. En París, Lóndres, San Petersburgo y Colmenar de Oreja. Quisiera que me hubieran visto dirigir una sinfonía compuesta por mí.

DUQUE ¿También eso?

MAN. ¡Vaya! Oigan ustedes la maña que me daba.

TODOS Venga de ahí.

MAN. ¡Atención! ¿Estamos? ¡A una!...

Música

La letra de este número, que es de mímica y de gran lucimiento para el actor, es de la partitura y va en ella

Hablado

TODOS ¡Bravo, bravísimo!
MAN. Gracias, gracísimas.
DUQUE Pues vamos á bailar.
TODOS Sí, sí.
DUQUE Y á beber primero.
MAN. Eso, primero mucha madera; luego vendrá el metal.
DUQUE Pues, vamos, que son cerca de las tres.
MAN. (¿Las tres ya? ¡Demonio!... en cuanto caiga otra botellita, me escurro. Tengo que ir á presentarme al director de la cárcel.)
ALM. (Mirando el reloj.) (¡Es verdad! Mi cargo me está reclamando. A la primera ocasión, me deslizo.) (Se oye música.)
FIL. Los músicos tocan solos.
TODOS A bailar.
MAN. Pero á beber primero, ¿eh? (Jaleo, animación. Se van todos.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón representando las galerías de una prisión celular.—A la izquierda la puerta de una celda con el núm. 31, dentro de la cual se oye en el violín la misma música que se oyó al principio de la obra.

ESCENA PRIMERA

CORO de hombres, dentro, luego FELICIANO, dentro de la celda y BERMÚDEZ

BER. ¡Silencio!... ¡Eh! Treinta y uno... Treinta y uno... Treinta y uno...
FEL. Están contando los presos. (Toca más fuerte.)
BER. ¡Treinta y uno!...
FEL. (A la ventanilla.) ¡Dale! Treinta y uno, treinta y dos, treinta y tres. ¡Qué mal cuenta! (Toca.)

BER. (Abriendo la celda.) Treinta y uno... cállese usted.

FEL. ¡Ah! ¿Es á mí?

BER. Sí, señor. Deje usted el violín y coja la escoba.

FEL. ¡Oh... dejar el violín por la escoba! ¡Qué horror!

BER. Ya es de día; y si dentro de un cuarto de hora no está limpia la celda, pasará usted á una de castigo.

FEL. Oiga, señor vigilante...

BER. ¿Qué?

FEL. Que yo no debo estar aquí Yo soy inocente.

BER. Bueno, bueno; eso no me lo cuente usté á mí.

FEL. ¿Pues, á quién? Si soy inocente.

BER. Eso cuénteselo usté á su tía.

FEL. Si no la tengo.

BER. Pues cuénteselo usté al Nuncio.

FEL. ¿Al Nuncio? Pues haga usted el favor de decirle que venga.

BER. ¡Eh!... Basta de bromas y á barrer.

FEL. ¡No, no, por Dios! Y diga usted, ¿no podría hablar hoy yo con un abogado?

BER. Eso, sí, señor. Se avisará al que usté quiera, pagándolo, por supuesto.

FEL. Ya, ya le pagaré.

BER. No; si es el recado.

FEL. ¿Y cuánto es?

BER. Dos pesetas.

FEL. ¿Dos pesetas?

BER. Dos. Una para el que lo hace, y otra para el que lo encarga.

FEL. Bueno; pues tome usted, y que avisen á un abogado cualquiera para que venga pronto.

BER. Está bien ¡Ah! y si usted no quiere barrer, yo avisaré á otro preso.

FEL. Sí, que venga.

BER. Pero el recado...

FEL. No, gracias. Ya tengo aquí la escoba. (Se oye la campana.)

BER. ¡El Director! ¡Ya era hora! ¡Pasar toda la noche fuera!

MUTACION

CUADRO CUARTO

Despacho del Director, mesa, teléfono, etc. Puerta mampara al fondo; ventanilla que se supone que da al pasillo de entrada. Durante la mutación se oyen en el violín, muy piano, los compases del último coro.

ESCENA PRIMERA

ALMENDRO, que aparece tatareando, y BERMUDEZ

ALM. ¡Hola, Bermúdez!
BER. Buenos días, señor Director. (Viene alegre.)
ALM. ¿Cómo se ha hecho el servicio?
BER. Exactamente.
ALM. ¿No ha ocurrido ninguna novedad?
BER. Ninguna. El número treinta y uno ha pedido que avisen un abogado.
ALM. ¿El número treinta y uno?
BER. El que detuvimos personalmente en su casa.
ALM. ¡Ah, sí! El señor Manteca. Está bien. ¿Llaman? (Se oye dentro tatarear á Manteca.)
BER. ¡Un caballero, cantando!
ALM. A ver. (Mirando por la ventanilla) ¡Demonio, el marqués del Guindo! Alguna broma de Morcillo. ¡Me van á comprometer! Diga usted que no recibo.
BER. Bien.
ALM. Y si no... ¡Bermúdez! (No sea que hable delante de mis subordinados, me desprestigie...) Que pase; y usted quédese fuera. Le recibiré severamente. Aquí no soy ya más que el Director.

ESCENA II

ALMENDRO y MANTECA. Después BERMUDEZ

MAN. (Tatarareando.) Señor... ¡El conde!..
ALM. ¡Chist!
MAN. ¡Del Cerezo!..

ALM. ¡Déjese usted de Cerezos! (¡Severidad, mucha severidad!)

MAN. (La curda le ha traído á la cárcel.) ¿Ha armado usted por ahí algún escándalo?

ALM. No, señor; no señor.

MAN. ¡El Madera, el Madera!.. Vamos, confiésemelo usted. ¿Ha venido usted preso?

ALM. ¡Hombre, no faltaba más!

MAN. No se apure usted. Lo pasaremos bien. El Director es una buena persona.

ALM. ¿Eh?

MAN. (Le protegeré, por Morcillo.) Yo le recomendaré á usted.

ALM. Pero, ¿usted le conoce?

MAN. Muchísimo.

ALM. ¡Mentira... hombre!..

MAN. ¿Eh?..

ALM. Mentira me parece verle á usted aquí.

MAN. Pues vengo aquí como usted.

ALM. ¿Como yo?..

MAN. ¡Preso!

ALM. Caballero, yo no estoy preso, ni soy tal conde.

MAN. (¡No se conoce! ¡Cómo está, pobrecillo!)

ALM. ¡Soy el Director de la cárcel!

MAN. ¿El Director? ¡Já, já, já!

ALM. ¿No me quiere usted creer?

MAN. ¡Quiá, hombre, quiá!

ALM. Voy á probárselo. ¡Bermúdez!

BER. Señor Director...

MAN. ¿Eh?..

ALM. A este señor, á una celda de castigo.

MAN. (¡Es verdad!) (Viendo que Bermúdez se acerca.) No, no. Le creo á usted. Convencido, convencido.

ALM. Retírese usted, Bermúdez. Soy el Director, y estoy aquí en el ejercicio de mis funciones...

MAN. ¡Demonio!

ALM. Conque dispense usted que para convencerle haya querido emplear un medio.

MAN. No, si no hay de qué; porque, después de todo, si me manda usted encerrar, no hace usted más que cumplir con su deber.

ALM. ¿Por qué, marqués?

MAN. Porque... mire usted: confianza por confianza. Yo no soy marqués.

ALM. ¿Que no?

MAN. No, señor.

ALM. ¿Otra bromita? ¿Está usted sereno?

MAN. Serenísimo. Yo soy Juan Manteca, y vengo aquí á presentarme á usted para cumplir quince días de cárcel.

ALM. ¿Que usted es Manteca?

MAN. Juan Manteca, de Soria.

ALM. ¿El que vive en la calle Mayor?

MAN. Cuarenta y siete.

ALM. ¿Y que tiene por esposa una señora morena?

MAN. Sí, señor; ese mismo soy.

ALM. Usted está muy malo.

MAN. Pero, ¿por qué?

ALM. ¿Le he probado á usted claramente que soy el Director de la cárcel?

MAN. Plenamente.

ALM. Pues de la misma manera voy á probarle á usted ahora mismo que no es usted Manteca.

MAN. ¿Que no soy?...

ALM. Que no es usted Manteca, hombre.

MAN. Pues, señor... ¡já, já, já!

ALM. No se ría usted; se lo probaré.

MAN. ¡Pues no me he de reir! Mire usted que quererme probar á mí mismo que no soy yo mismo...

ALM. Le digo á usted que no es usted Manteca.

MAN. Pero, ¿por qué?

ALM. Porque á Manteca lo prendí yo personalmente en su casa, á las once de la noche.

MAN. ¿Eh?... ¿Usted á las once en su casa?...

ALM. Calle Mayor, 47, y estaba allí con su señora.

MAN. Con su... con mi señora...

ALM. Una morena muy guapa.

MAN. ¡La mía!

ALM. Y en la habitación había una alfombra rameada.

MAN. ¡¡La mía!!

ALM. Y en la pared, á la izquierda, una panoplia con una cabeza de ciervo.

MAN. ¡¡¡La mía!!!

ALM. Ya vé usted...

MAN. ¿Y dice usted que prendió?...

ALM. A Manteca; por cierto, que no he visto un joven y una señora más enamorada de su esposo.

MAN. ¿De cuál?

ALM. ¡Del suyo! Del que prendimos.

MAN. ¿Y por qué dice usted que está apasionada?...

ALM. Porque al separarse de él...

MAN. ¿Qué?... Siga usted.

ALM. Le abrazaba apasionadamente.

MAN. ¡Apasionadamente! ¡Esto ya es demasiado! ¿Y él... y él, dónde está?

ALM. Aquí preso. En la celda 31. Si quiere usted, puede verlo.

MAN. ¡Sí, quiero verlo y ahogarlo! Hágame usted el favor.

ALM. Bermudez. (Llamando.)

MAN. Pero, no le diga usted más, sino que un caballero desea verle.

ESCENA III

DICHOS. BERMUDEZ. Luego FELICIANO con el violín

BER. (Saliendo.) Señor Director: una señora desea hablar con usted reservadamente.

ALM. ¡Reservadamente! ¡Una señora!

BER. Y muy guapa, por cierto.

ALM. Que pase, que pase á mi gabinete... y diga usted al 31 que venga aquí.

BER. Al momento. (Vase.)

ALM. Y usted dispense que le deje. Una señora me espera, y mi costumbre es no hacer esperar á las señoras. (Vase.)

MAN. ¿Otro Manteca, otro yo ocupando mi lugar... aquí y en mi casa?...

BER. (Saliendo con Feliciano.) Pase usted. (Vase.)

FEL. (Sale con el violín.) Caballero...

MAN. Eh... ¡Dios mío! (Pausa.)

FEL. ¿Usted será el abogado?...
MAN. El abogado...
FEL. El abogado que envié á buscar.
MAN. Sí, señor, el abogado. (¡Así cantará... Mi gabán de tórtola!)
FEL. ¿Le choca á usted?
MAN. Hombre, la verdad, este gabán, esto...
FEL. Tiene su poquito de historia.
MAN. ¡Hombre!.. Siéntese usted, siéntese usted.
FEL. Muchas gracias.
MAN. (A este lo mato.)
FEL. Pues, yo quiero que usted me defienda.
MAN. Sí... ya lo creo. (Ya verás cómo te defiendo... En primer lugar... ¡Mi gorrito, hombre! ¡También el gorrito!)
FEL. ¿Le choca á usted el gorrito?
MAN. No... ¡Cá!... El gorro no me choca.
FEL. ¡Pues también tiene su poquito de historia!
MAN. Hombre... Cuénteme usted, cuénteme usted... Ya sabe usted que á un abogado se le debe decir todo.
FEL. Todo...
MAN. Sin ocultarle nada.
FEL. Nada.
MAN. (¡Qué voy á saber, Dios mío!) Pero vamos por partes; usted no querrá hacerme creer que es usted Manteca.
FEL. ¡Yo qué he de ser ese tipo!
MAN. ¡Eh!... Joven, repórtese usted un poquito. Quedamos en que no es usted Manteca.
FEL. No, señor; las circunstancias han tenido la culpa.
MAN. ¡Las circunstancias!... ¿Qué circunstancias?
FEL. Los que fueron á prenderme creyeron eso, naturalmente...
MAN. Naturalmente.
FEL. Porque como me vieron allí cerca de Lucía...
MAN. ¿De Lucía?... (Levantándose.)
FEL. (Levantándose asustado.) ¿Eh?...
MAN. Nada, nada... (Calma, mucha calma, hasta averiguarlo todo.) Anoche, según parece, ¿le han sorprendido á usted en casa de un hombre honrado?
FEL. ¿De un hombre honrado? Del marido.

MAN. Sí.
FEL. ¡Cá! El marido no es un hombre honrado.
MAN. ¿Cómo que no?
FEL ¿Pero á usted qué le importa el marido?
MAN. ¡Ah! ¿No me importa?
FEL. No, señor. Y el deber de usted es decir que el marido es un canalla, un mamarracho...
MAN. ¡Canalla!... Joven, repare usted que el marido tiene muy mal genio, y... además, que es un caballero.
FEL. ¿Pero en qué quedamos? ¿Usted á quién va á defender, al marido ó á mí?
MAN. A usted, á usted... Necesito saberlo todo.
FEL. Pues entonces el marido, que reviente...
MAN. No, lo que es eso no.
FEL. Pero, ¿por qué?
MAN. Porque á mí no me dá la gana que reviente el marido, ¡vaya! ¡Tengo mis sentimientos, hombre!
FEL. ¡Vaya!
MAN. Quedamos en que cuando le prendieron á usted, estaba allí, cerca de la infiel.
FEL. ¡La infiel! ¿Por quién dice usted eso?
MAN. Por ella, por mi... por mi defendida.
FEL. ¡Ah, no, no la ofenda usted! Debe decir que es un ángel.
MAN. (Conque un ángel. ¡Ya!) Pero, por lo visto, usted ya... la conocía.
FEL. ¡Anda!
MAN. ¡Anda, anda!... ¿Antes de casarse?
FEL. En casa de su padre, cuando yo le daba lecciones de harmonía.
MAN. ¿A su padre?
FEL. A ella, hombre, á ella. (¡Qué abogado más bruto!)
MAN. ¡Ah! ¿Conque antes de casarse ya le había usted dado lecciones de harmonía?
FEL. ¡Anda, y que adelantó mucho! Pero tome usted nota de todo esto, si no se le vá á olvidar á usted.
MAN. ¡Cá!... No lo crea usted, no se me olvida nada.
FEL. Pues ya necesita usted cabeza... de veras.
MAN. Pues creo que la tengo. Y después de su

matrimonio, ¿la ha visto usted muchas veces?

FEL. No, señor; no la había vuelto á ver hasta anoche.

MAN. ¿Hasta anoche?... Ahora, vamos á ver todo lo que pasó anoche... Y después...

FEL. Hombre, después... La verdad, yo creo que ya no le importa á usted.

MAN. Pues está usted equivocado, porque eso es precisamente lo que más me importa.

FEL. Pues, después... la dirigí mis inculpaciones.

MAN. ¿Y después?...

FEL. Estaba casi dispuesto á perdonarla, cuando entraron á prenderme.

MAN. ¿Y ya lo ha dicho usted todo?

FEL. Todo.

MAN. Cá... Todavía no ha dicho usted cómo estaba con esta ropa cuando le prendieron.

FEL. Si cuando me prendieron no estaba yo con esta ropa. Esta es la del marido.

MAN. ¿Cómo estaba usted? ¿Cómo estaba usted?

FEL. Estaba en mangas de camisa.

MAN. (¡Canalla!... ¡Miserable!...) ¿Y dónde dejaste tu ropa?

FEL. En casa del marido. En casa del marido.

MAN. ¡En mi casa!...

FEL. ¡Caballero!... ¡Caballero!...

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, FILOMENA, MARGARITA, CLOTILDE, ALMENDRO, MORCILLO, después BERMÚDEZ

FIL. ¡Já, já, já! ¡Buenos días, marqués!

MARG. }
CLOT. } ¡Marqués!

MAN. ¡Eh!

FEL. ¡Es el marido!

ALM. (A Morcillo.) Está usted enterado. Me lo ha contado todo su señora, que está fuera, y voy á arreglarlo.

MAN. ¿Pero qué es esto?

FEL. Sí... sí...

ALM. Que esto ha sido una broma.

MOR. En venganza de la tuya antigua.

MAN. Pero... pero... ¿el violinista?...

ALM. Lo envió, en connivencia con el duque, á ocupar su lugar de usted.

MAN. ¿A mi casa?

ALM. No, aquí, á la cárcel.

MAN. ¡Já, já, já!

TODOS ¡Já, já, já!

MAN. ¡Tiene gracia!

ALM. Mucha.

FEL. Mucha.

MAN. ¿Y usted, cómplice en la broma, envió á buscar mi ropa, como que era para mí?

ALM. ¡Qué penetración tiene usted!

BER. La señora de Manteca desea ver á su esposo.

FEL. Voy.

MAN. (Deteniéndole.) Si soy yo.

FEL. Si creí que todavía...

MAN. ¿Pero mi mujer sabe?...

ALM. Nada, cree que está usted aquí desde anoche.

MAN. ¡Respiro!

FEL. ¡Y yo!

MAN. Usted tiene que venir un día á mi casa á tocar.

FEL. Sí, señor; ahora mismo.

MAN. Vamos.

ALM. Usted tiene que cumplir quince días de arresto.

FEL. Iré yo sólo.

MAN. No... quiero oirle yo.

MOR. ¿Conque estás satisfecho?

MAN. Sí, pero la bromita ha sido pesada.

FIL. ¿Conque, vámonos?

ALM. Sí, háganme ustedes el favor. La severidad de mi cargo... El ejercicio de mis funciones...

MOR. Pero que salga también Manteca.

TODOS ¡Sí, sí!

ALM. ¡Ah, no me comprometan ustedes! ¡Imposible! Yo aquí no puedo indultar.

MOR. ¿Quién tiene ese derecho?

ALM. Si acaso, acaso, aquí ahora esos señores. Suplíqueles usted.

MAN. (Al público.)

Mi pena está terminada;
caballeros, por favor,
concédanme una palmada
y me suelta EL DIRECTOR. (Música.)

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; pe *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 2

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no seran servidos.